

## LOS JUDÍOS, TRANSMISORES Y RECEPTORES DE LA SABIDURÍA MEDIEVAL

Lola Ferre  
Universidad de Granada

### RESUMEN

La cuestión de la transmisión de los saberes en el mundo medieval entre los judíos se aborda desde una doble perspectiva, de un lado los judíos como correa de esta transmisión entre distintas culturas y del otro la transmisión hacia dentro, hacia las propias comunidades hebreas, siendo aquí el papel de los judíos el de transmisores y el de receptores a un mismo tiempo. El recorrido abarca un largo periodo, desde el s. VIII hasta finales del XV y se extiende desde Bagdad hasta el sur de Europa.

**Palabras clave:** Traducción; filosofía y ciencias judías, Edad Media.

### ABSTRACT

The transmission of philosophy and science in the Jewish communities of the Middle Ages can be approached from two perspectives. From one, the Jews are seen as the conveyors of knowledge between different cultures, and from another as transmitters amongst the various Hebrew communities, giving the Jewish people the dual role of transmitters as well as receptors. In this paper we analyze both of them in an extensive period: from the VIII century until the late XV, and with a geographical range stretching from Baghdad to southern Europe.

**Key words:** Translation, Mediaeval Jewish philosophy and sciences.

La filosofía medieval tuvo como principales actores a filósofos musulmanes y cristianos interpretando un guión en cierto modo común en el que se conjuga la herencia clásica y los principios fundamentales de religiones monoteístas. Junto a ellos y entre ellos encontramos la presencia de judíos, presencia constante y discreta, nunca olvidada por los historiadores de la filosofía bien sea la cristiana y la musulmana y reivindicada con un mayor énfasis desde la perspectiva de los historiadores de la filosofía judía.

Cuando nos referimos a judíos y transmisión del saber en la Edad Media generalmente se piensa en los judíos como eslabón entre diferentes culturas y diferentes sabidurías, especialmente en el papel de los judíos como transmisores del conocimiento greco-árabe al mundo cristiano, a través de sus traducciones, o por el papel jugado por determinadas personalidades como maestros, como iniciadores de este saber en la España y la Europa cristiana. Esta visión siendo cierta, ya que efectivamente los judíos sirvieron de enlace entre ambos mundos, es limitada porque los judíos transmitieron también hacia sí mismos, asimilaron y difundieron en el seno de sus comunidades un saber que

les era relativamente ajeno y fueron más los implicados en esta tarea que en aquella de eslabón de culturas.

La aparición y expansión del Islam afectó notablemente a las comunidades judías y propició un nuevo encuentro con el pensamiento clásico que tendría en esta ocasión más consecuencias para el judaísmo que las que había tenido con Filón de Alejandría (c.20 a.c.-50d.c.) y otros pensadores judeo helenistas. En Filón se encuentran ya lo que serán temas recurrentes a lo largo de la filosofía como la relación armónica entre la Biblia y la filosofía o la comprensión de Dios no desde la obediencia ciega a la tradición sino desde la razón. Sin embargo la obra de Filón no tendrá repercusión entre los judíos hasta el punto de que debieron pasar 1500 años para que un autor judío lo mencione, se trata del italiano Azariah de Rossi (c.1511-c.1578) quien conoció a Filón a través de las fuentes latinas. Frente al olvido en que cayó la obra de Filón entre los judíos, gozó del aprecio de los autores cristianos, especialmente de los padres de la iglesia. La recuperación de las obras y autores de las escuelas alejandrinas a través de las traducciones al árabe no incluyeron a este autor.

Una de las repercusiones mayores de la expansión del Islam desde Oriente hasta Occidente será que la gran mayoría de las comunidades judías se encontrarán a lo largo de casi diez siglos bajo el dominio del Islam lo cual significa, al margen de las distintas dinastías, tendencias y facciones del Islam, estar bajo el dominio de una única religión y, sobre todo, de una misma lengua. El uso del árabe a lo largo y ancho de todos los países conquistados para el Islam favoreció la transmisión y la difusión del conocimiento. Cuando los judíos andalusíes se vean abocados al exilio hacia países cristianos su principal labor será la de la traducción del árabe.

La traducción es la forma más evidente de transmisión del conocimiento, de trasvase de saberes de una cultura a otra y así comienza, de hecho, la formación de la sabiduría árabe que imperará a lo largo de la Edad Media. No es un proceso rápido ni fácil y tuvo lugar por el concurso de diferentes circunstancias. Las circunstancias que generan los propios movimientos de expansión del Islam que lleva a los árabes al encuentro con otros pueblos y culturas: judíos, hindúes, persas y cristianos orientales que habían establecido las escuelas helénicas en Siria. Ellos traen su cultura, los omeyas imponen su lengua iniciándose así la arabización. Ya en esta temprana época se conoce un médico judío, Masaryawayh de lengua siríaca que comenta y traduce obras griegas.

Con la consolidación del movimiento traductor en Bagdad, aparecen otros judíos como el persa Masha Allah (754-813), astrónomo que tradujo obras astrológicas del persa al árabe y compuso a su vez su propia obra que sería más tarde traducida al latín como veremos más adelante.<sup>1</sup>

La primera versión árabe de la obra *Almagesto* se debe a un judío convertido al Islam, Rabban al-Tabari, su hijo Ali ibn Shal ibn Rabban al-Tabari (s.IX), también convertido al Islam fue profesor del famoso médico musulmán Al-Razi y autor de una obra médica de cierta fama.<sup>2</sup>

1 Sobre este periodo ver Mensia, M. "Las traducciones en los primeros siglos del Islam y el papel de Bayt al-Hikma de Bagdad", en *Pensamiento y circulación de las ideas en el Mediterráneo: el papel de la traducción*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1997, pp. 53-76. A Masha Allah lo cita el prof. Miguel Cruz Hernández como director de la Biblioteca de Bagdad, lo cual nos daría un indicio de las buenas relaciones reinantes entre los judíos y el califato que confía a uno de ellos la dirección de tan importante institución, vid. Cruz Hernández, M. *Historia del pensamiento en al-Andalus*, Sevilla, Biblioteca de la cultura andaluza, 1985, 2 vols., vol. I, p.41.

2 Sus escritos médicos, especialmente *El jardín de la sabiduría*, introdujeron aspectos de la medicina hindú. Sus otros trabajos médicos se ocupan de la dieta, el tratamiento de salud, amuletos y magia. Ver Friedenwald, H. *The Jews and medicine (Essays)* (1967), reimp. The Johns Hopkins University Press, 1994, 3 vols. Vol I, p. 173.

El ambiente intelectual en que se producen estas traducciones, fruto de la colaboración entre individuos de las distintas religiones del libro, animaba a la polémica y en algunas ocasiones a la conversión como en el caso de Rabban al-Tabari y su hijo o el del primer filósofo judío, David al-Mukammis (s.IX), discípulo de un médico cristiano, que comienza por escribir obras de apologética anticristiana, se convierte al cristianismo y finalmente vuelve al judaísmo.<sup>3</sup> No deja de ser llamativo que la conversión no fuera en la dirección de la mayoría dominante sino de otra de las minorías existentes bajo el califato, lo cual le dota de una mayor verosimilitud.

La aportación de los judíos en este proceso de formación de la filosofía y la ciencia musulmana no es otra que la de su participación en la labor de traducción, la participación en las instituciones que la propician o su condición de maestros como Rabban al-Tabari. Los judíos no son unos de los pueblos cuya cultura se asimila, como la cultura griega, la hindú o la persa sino que están al otro lado, situados junto a los árabes como asimiladores.

El primer autor en el que podemos apreciar de forma notable que la cultura clásica ha penetrado a la cultura judía es Saadiah Gaón (882-942). Filón de Alejandría por su helenismo y David al-Mukkamis por su conversión al cristianismo fueron relegados al olvido. Saadiah Gaón era un importante líder espiritual e investido de esta autoridad podía incluir la reflexión filosófica en su hacer intelectual sin provocar el rechazo en la comunidad.

En Saadiah encontramos ya lo que sería una constante en la posición de los filósofos medievales: el intento de conciliar la razón y la revelación. Saadiah abre el mundo judío a las ciencias profanas de origen griego pero lo hace desde la perspectiva de una filosofía de la religión y esta orientación va a marcar el desarrollo del pensamiento incluso después de que Saadiah pierda su prestigio como filósofo entre los judíos.<sup>4</sup>

El éxito y a un mismo tiempo el fracaso van estrechamente ligados a esta condición de filosofía de la religión. El éxito porque sólo una filosofía en armonía y, aún más, sometida a la religión podía abrirse camino en la sociedad judía medieval. Y al fracaso porque este sometimiento resultó ser un freno demasiado fuerte para el desarrollo del pensamiento racional hasta el punto de ahogarlo.

Contemporáneo de Saadiah y en el camino que la ciencia emprende desde Oriente hacia Occidente encontramos a Yisḥaq ben Selomo Israelí, conocido también como Isaac Judaeus, en la comunidad norteafricana de Cairuán.<sup>5</sup> Sus obras se escriben para distintos públicos, mientras *El libro de las sustancias* es una obra para una audiencia no específicamente judía, lo cual puede ser

3 Wasserstrom, S.M., "The Islamic social and cultural context" en *History of Jewish Philosophy*, Frank, H.D.-Leaman, O. eds., London-New York, Routledge History of World Philosophy, vol.II, 1997, pp. 93-113.

4 En realidad fue influyente entre los primeros judíos neoplatónicos y el desprestigio al que aludo fue a raíz de las críticas que Maimónides hiciera de la filosofía del *kalam* en su obra *Guía de perplejos*. Por otro lado, el desarrollo de esta corriente teológica-filosófica coincide con la aparición de la secta caraita y los miembros de dicha secta se adscriben, como los rabinos, a esta corriente dominante. Más tarde, en España, se identificará muchas veces el *kalam* con el caraimismo, provocando el consiguiente rechazo. Ben-Shammai, H. "Kalm in Medieval Jewish Philosophy", *History of Jewish Philosophy*, Frank.D-Leaman, O. (eds), London-New York, Routledge History of World Philosophies, vol. II, 1997, pp. 115-148

5 Nació en Egipto en el año 850. Dejó Egipto para dirigirse a Túnez, a la floreciente comunidad de Cairuán y fue médico personal de Al-Mahdí, fundador de la dinastía fatimí. La fecha de su muerte no se conoce con certeza, y oscila entre antes del 932 y el 955. Rudavsky, T.M., "Medieval Jewish Neoplatonism", *History of Jewish Philosophy*, Frank, H.D.-Leaman, O. eds., London-New York, Routledge History of World Philosophy, vol.II, 1997, pp. 149-187.

establecido por el simple hecho de que fue publicado en caracteres árabes,<sup>6</sup> *El libro del espíritu y el alma*, el único suyo con referencias expresas a la Biblia, sí fue escrito para un público judío. Escribió obras de medicina y de filosofía, actividades conjuntas muy frecuentes entre los pensadores medievales, llegando a ser más populares las primeras. No nos interesa tanto su obra sino el hecho de que fue el primer autor judío medieval que cobró un cierto protagonismo entre los cristianos que apreciaron especialmente sus monografías médicas sobre la orina y sobre las fiebres. Llegó hasta el mundo cristiano a través de Constantino el Africano (1020-1087) que tradujo sus obras al latín, convirtiéndose así en las primeras obras en árabe traducidas al latín.

En Al-Andalus estos comienzos de la filosofía y la ciencia se consolidarán. Los autores del período andalusí son los más conocidos de la filosofía hebrea medieval. Escribieron todos ellos su obra filosófica en árabe y habitualmente no eran sólo filósofos sino también médicos, poetas, gramáticos o exegetas. Actividades por las que era más reconocidos en sus comunidades que por sus obras filosóficas. En esto como en tantas otras cosas participan de las características de la sociedad musulmana donde se aprecia más la obra literaria que la filosófica, actividad que era considerada desde el ortodoxia islámica "como una forma de heterodoxia, esto es, como un conjunto de doctrinas que fueron expresadas desde el exterior del pensamiento islámico", en palabras del prof. Ramón Guerrero.<sup>7</sup> Este carácter de ajenidad de la filosofía respecto a la religión y la tradición propia se da también entre los judíos y determina la posición de los filósofos en la comunidad. Se convierte en uno de los principales argumentos contra el pensamiento griego como ocurre entre los musulmanes pero tal vez con un mayor dramatismo puesto que la tradición constituye la identidad de los judíos.<sup>8</sup>

El siglo XI verá a los primeros filósofos hispanojudíos, Selomo ibn Gabirol (1021-1070), Bahyah ibn Paquda (1040-1100) y Yosef ibn Saddiq (m.1149), que siguen las teorías de los primeros autores neoplatónico, como Plotino cuya obra se transmite a través del texto *La teología de Aristóteles* y del que se conservan manuscritos escritos en lengua árabe pero con grafía hebrea lo que nos indica que eran de uso de los judíos.<sup>9</sup> No citan a los primeros autores musulmanes como Al-Kindí o Al-Farabí pero una de las obras más influyentes procede de Oriente, la *Enciclopedia de los hermanos de la pureza*. Esta *Enciclopedia* es una de las fuentes principales de *Los deberes del corazón* de Bahyah ibn Paquda.<sup>10</sup>

6 Aunque los filósofos judíos usaran la lengua árabe, escribían sus tratados usando grafías hebreas. En el caso de esta obra, los manuscritos conservados están escritos con caracteres hebreos pero hay indicios más que suficientes para afirmar que en su origen la obra se escribió en lengua y letra árabe. Stern, M. "The fragments of Isaac Israeli's *Book of Substances*", *The Journal of Jewish studies*, V, 7, (1956), pp. 13-29.

7 Ramón Guerrero, R., *El pensamiento filosófico árabe*, Madrid, Editorial Cincel, 1985, p.55.

8 Sobre el amor y el rechazo a la filosofía, véase Ferre, L. "The place of scientific knowledge in some Spanish Jewish Authors", en *Gli Ebrei e Le scienze nel Medio Evo e nella Prima Etá Moderna*, (Trento, 1998), Brepols editores, (en prensa)

9 Otros textos influyentes fueron los *Elementos de Teología*, de Proclo que llega a los judíos en un período entre los siglos IX y X a través de su versión árabe y *El libro de las cinco sustancias*, atribuido a Empédocles, que también ejerció considerable influencia en los llamados filósofos neoplatónicos, Rudavsky, "art.cit", pp. 149-150.

10 Ibn Paquda, *Los deberes del corazón*, trad. J. Lomba, Madrid, Fundación universitaria española, 1994, p.XLVIII. Además de la *Enciclopedia de los hermanos de la pureza*, el prof. Lomba señala otras fuentes e influencias, como el sufismo oriental o también los primeros filósofos musulmanes, cuyas teorías han llegado a estos filósofos judeo andalusíes aunque tal vez no de forma directa.

Selomo ibn Gabirol (1011-1070) reconocido poeta y autor de obras de ética o moral, vino a escribir una de los tratados de metafísica más originales en el ámbito de la filosofía judía, y tal vez medieval, el *Fons vitae*. La originalidad de la obra descansa en su carácter no-confesional pues no hay en ella alusión alguna a fuentes o temas judíos; esta novedad no fue premiada por sus correligionarios, por el contrario fue ignorada a excepción de contados autores. En cambio, su traducción latina, realizada por Yohanan ibn Daud y Domingo Gundisalvo, fue conocida y apreciada por los escolásticos cristianos y su influencia se hace evidente sobre todo entre los franciscanos del s.XIII.<sup>11</sup> Los cristianos corrompieron el nombre de ibn Gabirol y lo convirtieron en Avicibrón, identificándolo a veces como un autor cristiano y otras como un autor musulmán, curiosamente parece que no consideraron la posibilidad de que fuese judío. Más curioso aún es el hecho de que los propios judíos olvidaran que dicho filósofo era Gabirol, bien conocido entre ellos por el resto de su obra, y no fue hasta el XIX en que S.Munk descubrió la verdadera identidad de Avicibrón.<sup>12</sup>

En el s.XII comienza la transmisión de la ciencia hacia el occidente cristiano y hacia las comunidades judías de los reinos cristianos por tres vías: la traducción al latín, la trasmisión a través de sabios judíos y la traducción al hebreo.

En este siglo las traducciones de la Escuela de traductores de Toledo, se hacen bajo el mecenazgo del arzobispo Raimundo, y encontramos tres traductores: Gerardo de Cremona, Yohanan ibn Daud y Domingo Gundisalvo, siendo Yohanan ibn Daud judío. En este importante centro de transmisión del saber musulmán al mundo cristiano, los judíos cobran un especial protagonismo porque conocían bien el árabe y porque estaban en mejores condiciones para moverse por los reinos árabes que los cristianos.

Resulta difícil identificar a Yohanan ibn Daud porque firma con diferentes nombres, que hacen referencia a su nombre de pila, a su patronímico: Abendana, Avendaut y a su gentilicio: Toledano o Hispano. Trabajando junto a Domingo Gundisalvo tradujo al latín un considerable número de obras filosóficas, astrológicas, médicas y matemáticas de autores musulmanes y judíos<sup>13</sup>

Pero la contribución de Yohanan ibn Daud no se limita a la traducción, sino también a la redacción de compilaciones del saber andalusí. No es el único autor judío que se entrega a esta actividad más compiladora que creativa.

También en el siglo XII Abraham bar Hiyya (m.1136) y Abraham ibn Ezra (1089-1167) componen una obra astronómica y matemática. Su importancia no radica en la originalidad sino en que recopilaron y difundieron todo ese conocimiento astronómico greco-árabe en las comunidades judías de Europa y, en algunos casos, entre las comunidades cristianas. Además fueron los primeros científicos en usar el hebreo, y no el árabe, como lengua en sus tratados, lo que evidencia que su obra está dirigida a esos judíos del norte que no conocen el árabe y que por tanto son ignorantes de los logros alcanzados en esta lengua.

11 Gilson, E. *La filosofía en la Edad Media*, Madrid, Gredos, 1985, p. 345.

12 Munk, S., *Mélanges de Philosophie Juive et Arabe*, Paris, 1859. Uno de los que criticaron esta obra, Abraham ibn Davd (1160) escribió, citado por Munk: "Nous avons aussi pris connaissance du livre de Rabbi Salomon ibn-Giberol, qui se propose pou but un des sujets de la philosophie. Mais il n'avait pas particulièrement en vue notre communion, et il s'occupe, au contraire, d'un sujet qui intéresse au même point les hommes de toutes les sectes", p. 268-29.

13 Sangrador Gil, J., "La escuela de traductores de Toledo durante la Edad Media", *Pensamiento y circulación de las ideas en el Mediterráneo: El papel de la traducción*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1997, p. 38.

Este tipo de compilaciones no serán sólo de utilidad para los judíos, también el mundo cristiano se beneficia de ellas. Las relaciones entre cristianos y judíos permiten fenómenos como el de la Escuela de traductores y también un trato directo entre sabios de una y otra religión y esto también convierte a los judíos en eslabón entre musulmanes y cristianos. Así tenemos el caso de Abraham ibn Ezra, inquieto viajero por Europa, que en su periplo no sólo se pone en contacto con las comunidades judías sino que hay evidencias sobre sus enseñanzas en la comunidad cristiana, lo que Millás Vallicrosa llamó "el magisterio astronómico".<sup>14</sup>

Esta forma de transmisión con los judíos como maestros está en el origen de algunas universidades como es el caso de la facultad de medicina de Montpellier, uno de los principales centros del saber médico medievales y que en sus principios contó con un buen número de profesores judíos.

Estos judíos que viajan por el sur de Europa transmitiendo sus conocimientos son judíos procedentes de la España musulmana bajo dominio almohade y entre ellos se encuentran los principales traductores del árabe al hebreo. Nacidos en Al-Andalus, emigraron hacia el norte de España o Provenza llevando como su mayor tesoro el conocimiento de la lengua árabe y de la hebrea y el legado intelectual de los judíos andalusíes y de los filósofos griegos y árabes.

Estos primeros traductores, que se reúnen en dos familias, los Tibbón y los Qimhi, pondrán un especial énfasis en dar a conocer la obra de los sabios judíos. El más conocido entre ellos es Yehudah ibn Tibbon (Granada, c. 1120 - Marsella 1190) Emigró a Languedoc huyendo de las persecuciones almohades y llevó consigo una importante biblioteca. Por su método de traducción y por inaugurar toda una saga de traductores fue conocido como el «padre de los traductores». Tradujo las principales obras de autores judíos, ético-filosóficas como el libro *Corrección de los caracteres* de Selomo ibn Gabirol, *Deberes del corazón* de Bahya Ibn Paquda, *Cuzari* de Yehudá ha-Leví, *El libro de las creencias y las opiniones* de Saadiah Gaón y obras gramaticales- exegéticas de Yonah ibn Yanah.<sup>15</sup>

Yosef Qimhi (c.1105- c.1170), que también huyó a Provenza a raíz de la persecución almohade, fue sobre todo un importante gramático que con su obra difundió la gramática desarrollada en Al-Andalus. Se ocupó también de la exégesis y tradujo el libro *Deberes del corazón* casi al mismo tiempo que Yehudah ibn Tibbon y, también como éste, fundó una escuela familiar que se ocupó tanto de la traducción a hebreo como de la redacción de una obra original, todo ello en temas muy variados que abarcan desde la exégesis, la gramática, la poesía y la polémica religiosa.

Estos primeros traductores que se dirigen a los judíos europeos que no conocen el árabe, no están interesados en dar a conocer a los autores de la antigüedad o a los autores musulmanes cuyas obras fascinaban en Al-Andalus sino que se limitan a autores judíos y dentro de éstos se centran en los campos del saber más ligados con el judaísmo como son la gramática, muy relacionada con la exégesis y obras de que podríamos calificar de ético filosóficas con un carácter eminentemente práctico, como los *Deberes del corazón*, traducida en dos ocasiones. Hay que advertir que el primero de

14 Millás Vallicrosa, J.M., "El magisterio astronómico de Abraham bin Ezra en la Europa latina", *Estudios sobre historia de la ciencia española*, Madrid; C.S.I.C., 1987, 2 vols. Vol I, pp. 289-348.

15 Para estos autores y traductores y los que seguirán a lo largo del artículo, la bibliografía básica es Steinschneider, M. *Die hebraischen Übersetzungen des Mittelalters und die Juden als Dolmetscher*, Berlín 1893 (reimp. Graz 1956) y Orfali, M. *Biblioteca de autores lógicos hispano-judíos (siglos XI-XV)*, Granada, Universidad de Granada, 1997.

los autores hispano-judíos que demuestra conocer bien a Aristóteles y sus comentaristas musulmanes, Al-Farabí y Avicena, es un contemporáneo de estos traductores, Abraham ibn Daud (1110-1180), con lo que es posible pensar que no había una intencionalidad sino simple falta de conocimiento en el relego de autores no-judíos entre los traducidos. Sin embargo, el desprecio al *Fons vitae* de Gabirol, de quien sí se traducen otras obras, supone un interés hacia cuestiones judías, excluyente no sólo de los autores gentiles sino de otros saberes.

Mientras este traspaso de conocimientos hacia las comunidades judías de los reinos cristianos se produce en tierras del sur de Francia, en Córdoba surgirá la última y más importante figura de la filosofía y la ciencia judeo andalusí e hispana, Maimónides (1135-1204)

No es ésta la ocasión de hablar del más conocido y reconocido filósofo de la historia de los judíos dentro y fuera del judaísmo. También él como los tibbonidas abandonó Al-Andalus, aunque por diferentes motivos y en diferente dirección ya que se dirigió al norte de África, primero a Fez y luego a Egipto donde mantuvo estrechos lazos con su entorno musulmán. Escribió en hebreo su obra más genuinamente judía y en árabe su obra filosófica y médica.<sup>16</sup>

Las fuentes a las que Maimónides recurre son variadas y en una carta a Semuel ibn Tibbon a propósito de la traducción de la *Guía de los perplejos* al hebreo introduce una lista de los autores que deben leerse, Aristóteles y sus comentaristas Alejandro, Temistius y Averroes, Empédocles, Pitágoras, Hermes, Porfirio, el hispano judío Yosef ibn Saddiq y los musulmanes Al-Farabí, Avicena y Al-Za'ig (el Avempace latino). Señala también los que, a su juicio, tienen menos valor como Al-Razi e Ishaq Israelí a los que descalifica por ser médicos antes que filósofos.<sup>17</sup>

La filosofía judía a lo largo del s. XIII y, más adelante en los ss. XIV y XV es una gran deudora de Maimónides y su *Guía de los perplejos*. Esta obra generó el rechazo entre algunos religiosos y el entusiasmo y la ardiente defensa entre los filósofos, dando lugar a la llamada controversia maimonidiana.<sup>18</sup> A través de esta disputa apreciamos el abismo que se ha ido abriendo en las aljamas judías entre los rabinos tradicionalistas y los racionalistas a raíz de la introducción de la filosofía. Un tercer grupo aflora, también como reacción contra la filosofía, los cabalistas, que buscan una vía mística de conocimiento de Dios.

La labor de los traductores es causa y a un mismo tiempo consecuencia de la controversia, proveen de los textos que la animan y ésta genera la necesidad de adentrarse aún más en el conoci-

16 El uso del árabe como lengua científica no implica necesariamente que escribiendo en árabe los autores judíos se abrieran a posibles lectores musulmanes puesto que en la mayoría de los casos usaban la lengua árabe pero la grafía hebrea.

17 Semuel ibn Tibbon (Lunel, c. 1160-1230), médico y traductor como su padre, tradujo varias obras filosóficas de Maimónides, destacando su traducción de la *Guía de los perplejos*, que le fue encargada por algunos intelectuales provenzales, entre ellos, Yonatan ha-Cohen. Vid. Orfali, *op. cit.*, p. 94. Realizada aún en vida de Maimónides, consultó a éste los pasajes más difíciles y consiguió una traducción que es considerada obra cumbre de la literatura hispanojudía. A esto hay que sumar la traducción de un tratado aristotélico, el *Meteora*, que incluye un comentario del propio Semuel con lo que se convirtió en el introductor de la filosofía aristotélica entre los judíos europeos. La traducción castellana de la carta se encuentra en Cano, M.J.-Ferre, D., *Cinco epístolas de Maimónides*, Barcelona, Riopiedras ediciones, 1988, pp. 121-123. Es curioso que Maimónides descalifique a Al-Razi e Yishaq Israelí por ser médicos cuando en la fecha de redacción de esta carta (1199), Maimónides ejercía de médico y había escrito ya varios de sus tratados de medicina.

18 La *controversia maimonidiana* tuvo tres momentos álgidos: en 1180 (viviendo aún Maimónides); sobre 1230-32 (en Provenza) y en 1300-6 (en España y en Provenza). Aunque a medida que se extiende esta controversia se va centrando en la *Guía de perplejos*, y se convierte en la expresión del rechazo a la filosofía de origen griego, en sus comienzos la polémica estalla por escritos y por opiniones que tienen que ver más con la tradición judía que con la filosofía.

miento de la filosofía y la ciencia originando una ampliación en el número de obras traducidas. Los traductores no son mero enlaces entre las fuentes de saber y las ansias de saber, no son una clase profesional al servicio de los científicos y los sabios sino ellos mismos sabios y ellos mismos parte interesada de manera que en esta controversia se les identifica, con razón, con los seguidores de Maimónides y de la filosofía y la ciencia.

Es el caso de David Qimhi (Narbona 1160-1235) que defendió el racionalismo maimonidiano frente a sus adversarios. Viajó a Castilla con el fin de encontrar apoyos contra las críticas que los rabinos franceses habían lanzado contra Maimónides confiado, con cierta ingenuidad, en que los judíos hispanos por fuerza serían defensores de Maimónides. No fue así y se encontró con una oposición similar a la de los rabinos franceses por parte de los castellanos. Similar pero no idéntica porque compartían su posición en el terreno teológico pero se distanciaban en el rechazo de éstos a la filosofía y asumían como propio de su tradición que una buena formación debía incluir el estudio de la filosofía y la ciencia.<sup>19</sup>

A medida que avanza el siglo, las traducciones se diversifican en todos los sentidos, se extienden a otros territorios, se acaba el monopolio de las familias Qimhi y Tibbón sobre la traducción, las materias se amplían y encontramos traducciones de gramáticos, astrónomos, médicos, filósofos y matemáticos. El hecho más importante es que comienzan las traducciones de los comentarios de Averroes, contemporáneo y paisano de Maimónides.<sup>20</sup> La crisis de la filosofía y de la ciencia musulmana provocará que la importancia y repercusión de ambos autores haya que buscarlas fuera del ámbito musulmán, entre los judíos de los reinos cristianos y los propios cristianos

Estas traducciones tendrán mucha importancia para la transmisión del legado averroísta porque con frecuencia sobre ellas se hicieron las versiones latinas y también se convirtieron, en algunos casos, en sustitutas de originales árabes desaparecidos.<sup>21</sup>

Mientras tanto Toledo pasa una época de transición de cierto declive hasta la llegada de Alfonso X el sabio que impulsa una revitalización de la escuela con una serie de significativos cambios. Las traducciones se hacen al romance, limitando su difusión al Reino de Castilla y, además, dejan de interesar las obras de filosofía para emplearse a fondo en tratados astronómicos y astrológicos. Los judíos de nuevo juegan ese papel de eslabón y su proporción respecto a los traductores cristianos continúa siendo de un tercio.

19 Septimus, B. *Hispano-Jewish Culture in Transition. The Career and Controversies of Ramah*, Harvard University Press, 1942 (Reimp.1982).

20 Selomo ibn Ayyub (c.1240-70) traduce entre otros al gramático Ibn Yanah y el *Comentario al De coelo* de Averroes. Sem Tob b. Yishaq (Marsella, Montpellier, Tarancón 1250-70) traduce entre varias obras médicas, el *Comentario al De Anima* de Averroes. Zerayah Gracian (Barcelona, Roma 1260- 90) traduce obras de Aristóteles, un pseudoarioteóllico, *De causis*, Comentarios a Aristóteles de Temistius y sobre todo a Averroes y un tratado de Al-Farabí, junto a obras médicas de Avicena y Maimónides. Moseh ibn Tibbón, continuó la tradición familiar. Además de traducciones de los comentarios averroístas y un comentario de Temistius, tradujo obras matemáticas y astronómicas. A él se debe la traducción al hebreo de casi la totalidad de obras médicas de Maimónides, junto a otras como el *Libro de los preceptos*, o *El libro de la lógica*. Yacob ben Mahir (Marsella, Montpellier, c.1236-1304) se ocupa de tratados de astronomía y dos comentarios de Averroes. Yacob ibn Abbasi (Huesca, 1297) traduce el comentario de Maimónides al *Seder Nasim*. Natan ha-Meati (Roma, c.1279-83) traduce obras de medicina. Semuel ben Yacob en Capua (1250-1300), tratados médicos y Ahitub b. Yishaq, (Palermo 1250-1300) el *Tratado de lógica* de Maimónides.

21 Cruz Hernández, M., *Abu-l-Walid Muhammad ibn Rusd (Averroes) Vida, obra, Pensamiento, Influencia*, Córdoba, CajaSur Ediciones, 1986 (reimp.1997), p.449.



En el siglo XIV el número de traductores a hebreo aumenta y su interés es muy diverso, siguen ocupándose de las ciencias, astronomía y matemáticas, de la medicina y sobre todo de la filosofía, siendo el gran protagonista de este siglo Averroes.<sup>22</sup> Así traducen sus comentarios Moseh b.Selomo (Beaucaire, c.1300-25), Qalonimus b. David, ( Arles, 1318-28), Qalonimus b. Qalonimus (Arles, c.1286-1340), Semuel ben Yehudah, (Marsella ) y Todros Todrosi (Arles).<sup>23</sup>

Mauro Zonta organiza la actividad en torno a Averroes en tres círculos, un grupo que continua con el averroísmo aristotélico del s.XIII y cuyo máximo representante sería Moseh Narboni (1300-1362), la escuela de Leví ben Gerson y la escuela de Semuel ben Yehudah de Marsella, en una posición racionalista más que averroísta y en franca polémica con Leví ben Gerson.<sup>24</sup>

Lawrence V. Berman ha estudiado a éste último, Semuel ben Yehudah de Marsella, perteneciente a la aristocracia judía y que desde temprano se forma en la filosofía y en la astronomía. A través de los prólogos a sus traducciones se va perfilando la figura de un traductor que pone un exquisito cuidado en su trabajo, en la elección de las obras, en la búsqueda de las copias más apropiadas y en la corrección de sus versiones para ofrecer el texto más depurado, más cercano al original, llegando a pecar de un excesivo literalismo.<sup>25</sup> También afloran las circunstancias adversas que conciernen a toda la comunidad, como las persecuciones de que fueron objeto a principios del s.XIV en Francia y de las cuales encontramos eco en otros traductores.<sup>26</sup>

Esta corriente averroísta judía, estímulo y fruto de las traducciones, fue muy numerosa<sup>27</sup> y destacó Leví ben Gerson (Bagnols 1288-1344), conocido también como Gersonides y, entre los cristianos, como Leo Hebraeus, astrónomo, médico, filósofo y exegeta. Gran seguidor de Averroes, comentó sus obras, creando un sistema filosófico original y llegando a ser, a juicio de alguno autores, el más grande de los lógicos judíos hasta la Era Moderna.

22 Sobre el aristotelismo y el averroísmo judío, véase Tamani, G.- Zonta, M. *Aristoteles hebraicus. Versioni, commenti e compendi del Corpus aristotelicum nei manoscritti delle biblioteche italiane*, Venecia, Euroasiatica. Quaderni del Dipartimento di Studi Eurasiatici. Università degli Studi Ca' Foscari di Venezia, 1997.

23 El resto de los traductores y traducciones fueron Samson b.Selomo el *Canon* de Avicena.Selomo b Pater, Burgos, *Sobre la forma del universo* de Jacob ben Meir. Semuel b. Natan ha-Meati, en Italia traduce a Galeno y Avenzoar. Yosef b. Yehosua I y Yosef b. Yehosua II traducen obras de medicina. David ibn Yais, traduce una obra de economía doméstica en Sevilla. Yehudah ben Selomo en Avignon, traduce a Umayya Abi-l-Salt, al Gazzali, e ibn Wafid. Yacob Carsono (Sevilla, Barcelona c.1378) traduce su propio tratado sobre el astrolabio. Semuel ibn Motot de Guadalajara traduce a Al-Batalyusi, *La fe sublime* de Abraham ibn Daud y un pseudo Abraham ibn Ezra.

24 Tamani-Zonta, *op.cit.*, p.24-25

25 Berman, L.V., "Greek into Hebrew: Samuel ben Judah of Marseilles, Fourteenth-Century Philosopher and Translator", *Jewish Medieval and Renaissance Studies*, 1967, pp. 289-320.

26 Como el caso de Estori ha-Parhi. En otro prólogo, el de León Yosef de Carcasona, se alude a otro tipo de presión: la que se ejerce dentro de la comunidad judía con el rechazo a estos conocimientos profanos. Vid. García Ballester, L.-Ferre, L.-Feliú, E., "Jewish Appreciation of Fourteenth-Century Scholastic Medicine", *Osiris* 6, (1990), pp. 85-117.

27 Además de las traducciones mencionadas en la nota 20, en el s.XIII encontramos las siguientes huellas de Averroes en el mundo judío: Maimónides ya mencionaba a Averroes entre los comentaristas de Aristóteles cuya lectura recomendaba. Sem Tob ibn Falaquera, una de las figuras principales del s.XIII, en su obra *Las opiniones de los filósofos* hace un resumen de Aristóteles interpretado por Averroes. Yehudah ha-Cohen escribe una enciclopedia, *Exposición sobre las ciencias*, cuya primera parte es un resumen de los comentarios averroístas. En el siglo XIV, Yosef ibn Waqar sigue a Averroes en sus escritos sobre lógica. Otros autores del siglo que conocen y siguen a Averroes son Yedayah ha-Penini, a caballo entre ambos siglos, Yosef Kaspi, Leví ben Gerson y Moseh Narboni. En el s.XV hay una continuación del averroísmo en las personas de tres miembros de una misma familia, Yishaq ben Sem Tob ibn Sem Tob, Yosef ben Sem Tob ibn Sem Tob, Sem Tob ben Yosef ben Sem Tob. Abraham Bibago, Abraham Salom y acabando el siglo y prácticamente el averroísmo judío como Eli Habillo. Vid. Orfali, *op.cit* y Tamani-Zonta, *op.cit.*

Comentó partes de la traducción latina del *Organon* de Aristóteles y dichos comentarios fueron introducidos más tarde en las ediciones latinas de la obra de Aristóteles. Además algunas de sus obras fueron traducidas al latín, incluyendo obras exegéticas, comentarios a Averroes, matemáticas y astronomía.<sup>28</sup> La traducción del Libro V de su obra *Las guerras del Señor*, un tratado astronómico, fue realizada por Petrus de Alexandria que lo habría traducido en colaboración con el propio Leví ben Gerson, con el conocido método de "a dos manos" que conocemos por la escuela de Toledo: Leví lo habría vertido del hebreo al provenzal, y Petrus del provenzal al latín.<sup>29</sup>

En el año 1400 se realiza la última traducción del árabe, Selomo ibn Labi traduce *La fe sublime* de Abraham ibn Daud, el primer aristotélico judío, y así este movimiento de adquisición por parte de las comunidades judías del conocimiento gestado en oriente y Al-Andalus acaba como había empezado: con un autor judío.

Desde antes de esta fecha, el predominio intelectual del mundo cristiano era más que evidente. El propio movimiento averroísta judío aunque inspirado en la obra de Averroes se desarrolla en el ámbito del cristianismo y de forma paralela al averroísmo cristiano.

El mundo de interrelaciones de cristianos y judíos es más conflictivo que aquél de musulmanes y judíos. Algunos de los autores o traductores mencionados debieron realizar su obra bajo la presión de persecuciones contra judíos o ambientes claramente antisemitas. Es el caso del averroísta Moseh Narboni (c.1300-1362), que huyó en 1344 de Perpignan para refugiarse en Cervera de donde también debió huir por la persecución a la que fueron sometidos los judíos a causa de la peste y aún en 1355 sale de Toledo por los episodios de saqueo y pillaje que sufre la comunidad.<sup>30</sup>

En este trasfondo las colaboraciones entre judíos y cristianos deben valorarse como relativamente excepcionales y siempre valiosas. Hubo sabios judíos que pusieron su ciencia al servicio de los cristianos como es el mencionado caso de Abraham ibn Ezra y traductores judíos que ayudaron a verter al latín el corpus científico greco-árabe, astrónomos como Jacob ben Mahir que trabaja en el corte de Federico II o Abraham Zacuto trabajando para las cortes castellana y portuguesa antes de ser expulsado, junto al resto de los judíos, de ambos reinos.

La lista de autores cristianos conocidos o mencionados de forma expresa por los judíos es menor que aquélla de autores judíos que fueron conocidos por los cristianos, y dejan huella sobre todo en los traductores-filósofos italianos como Hillel de Verona (c.1220-1295), Yehudah Romano (s.XIV) o el hispano Eli Habillo (segunda mitad del s.XV).

Respecto a las traducciones que se realizan de latín a hebreo, suele asumirse a partir de Moritz Steinschneider y su monumental obra *Die Hebraeischen Übersetzungen des Mittelalters und die Juden als Dolmetscher* que dichas traducciones comienzan a mediados del s.XIII en la zona catalano-aragonesa, sur de Francia e Italia, y comprenden obras de autores griegos o musulmanes previamente vertidas al latín y un número reducido de filósofos latinos. Su importancia en la adquisición

28 Kellner, M. "Bibliographia Gersonideana. An Annotated List of Writings by and about R. Levi ben Gershom", *Studies on Gersonides. A Fourteenth-Century Jewish Philosopher-Scientist*, ed. by Gad Freudental, E.J.Brill, Leiden-New York-Köln, 1992, pp.367-414.

29 Mancha, J.L. "The Latin translation of Levi ben Gerson's *Astronomy*", *Studies on Gersonides. A Fourteenth-Century Jewish Philosopher-Scientist*, ed. by Gad Freudental, E.J.Brill, Leiden-New York- Köln, 1992, pp. 21-46.

30 Orfali, *op. cit.*, p.80

de saberes en el seno de las comunidades judías es mínima, no sólo por su escaso volumen frente a aquéllas del árabe sino también por su poca trascendencia en cuanto a la formación de una ciencia y un pensamiento desarrollado por los judíos, que se limitaría a unos cuantos filósofos italianos, y a la construcción de un léxico hebreo capaz de expresar la filosofía y las distintas ciencias.

Sin embargo, en 1956 J.L. Teicher publicaba un artículo defendiendo la existencia de una escuela de traductores de latín a hebreo en España en el s.XII. Su tesis se apoya en una análisis bastante minucioso de la terminología en las versiones hebreas supuestamente traducidas del árabe y en la comparación de estas versiones con los manuscritos latinos. Según esto, al menos las siguientes obras habrían sido traducidas del latín en el s.XII: *De Anima* de Domingo Gundisalvo, *Liber de Definicionibus* de Ishaq Israelí, *De differentia animae et spiritus* de Costa ben Luca, y *Fons vitae* de Selomo ibn Gabirol.<sup>31</sup>

Esta aportación al estudio de las traducciones medievales es de suma importancia porque adelanta la fecha de las traducciones del latín al menos un siglo, mostrando que hay otra vía distinta de penetración de la cultura árabe y judía, distinta a la de los tibbonidas en el sur de Francia, que sería entonces vía predominante pero no exclusiva. Si tenemos en cuenta que el hebreo carecía de un lenguaje filosófico y científico y que éste se va creando con las traducciones, este trabajo de Teicher abre la puerta a la comprensión de la terminología filosófica a la luz de la lengua latina y no exclusivamente de la árabe como se había hecho hasta ahora. Las tempranas fechas implican que filósofos judíos como Abraham ibn Daud<sup>32</sup> y Sem Tob ibn Falaquera no habrían usado el original árabe del *Fons vitae* de Gabirol como siempre se ha supuesto, sino una versión hebrea de la traducción latina.

En el mismo año, George Vadja publicaba un artículo sobre la traducción de la *Summa Philosophiae* de Guillaume de Conches. La versión hebrea siempre había sido considerada una traducción del árabe pero Vadja encontró el texto latino del que había sido traducida. El autor la relaciona con las "thèses assez révolutionnaires" de Teicher porque como éstas vienen a adelantar la fecha de estas traducciones.<sup>33</sup>

En un trabajo sobre las traducciones hebreas de un texto médico de Hunayn ben Yishaq (Johannitius), titulado *Isagoge ad tegni Galieni*, del que se conocieron dos redacciones y, al menos, dos versiones hebreas diferentes, una del árabe (copiada en 17 mss.) y otra del latín (con 36 manuscritos), expresé mi sorpresa por la fecha atribuida a la versión realizada del latín, 1197 y 1199, que de ser cierta, suponía ser la primera traducción de un texto médico a hebreo. A la luz del artículo de Teicher, la fecha parece más que posible y otro detalle que cobra una nueva significación es la vinculación con Toledo ya que la traducción latina de la obra de Hunayn ben Ishaq había sido hecha por Marcus Toletanus en el s.XII.<sup>34</sup>

31 Teicher, J.L., "The Latin-Hebrew school of translators in Spain in the twelfth century", *Homenaje a Millás Vallicrosa*, 2 vols., Barcelona, C.S.I.C., 1956, vol. II, pp. 403-444

32 Existe la hipótesis de que éste filósofo es el traductor Yohanan ibn Daud. En este caso sería el mismo traductor de la versión latina de la obra de Gabirol, *Fons vitae*, de cuya versión hebrea estamos hablando.

33 Vadja, G. "Une version hébraïque de la *Summa Philosophiae* de Guillaume de Conches", *R.E.J.*, CXV, 1956, recogido en *Melanges Georges Vajda*, Weil, G.E. (ed), Gerstenberg Verlag Hildesheim, 1982, pp. 283-290.

34 Ferre, L. "The medical work of Hunayn ben Ishaq (Johannitius) in Hebrew translation", *Koroth*, vol.11 (1995), pp. 42-53.

Habría que pensar en la existencia de un movimiento traductor vinculado a Castilla, parejo al de la escuela de traductores de Toledo, que habría utilizado los textos latinos como fuente en lugar de los textos árabes para traducir a autores que escribieron originariamente en árabe, bien fueran judíos, musulmanes o cristianos como Costa ben Luca. Las pocas huellas que encontramos de este movimiento pueden deberse a que su repercusión fue menor que la de las traducciones realizadas en la zona catalano-aragonesa y sur de Francia o a una falta de investigación sobre la cuestión.

Sobre las obras cristianas que interesan a los judíos y que traducen al hebreo hay una presencia discreta de filósofos<sup>35</sup> y de matemáticos,<sup>36</sup> si bien el interés mayor lo despertaron las obras médicas.

Los judíos que habían hecho de la práctica de la medicina uno de sus oficios más ventajosos, en cuanto proveyó a muchos del sustento que les permitiera dedicarse a la filosofía o a la literatura, que les había abierto las puertas de las cortes reales cristianas y musulmanas, y les había dado prestigio y reconocimiento fuera de su propia comunidad, encontraron que entre los saberes que les podían proporcionar los cristianos el más valioso de ellos era la medicina que se enseñaba en la universidad, sobre todo en la Facultad de medicina de Montpellier, con la que tenían un fuerte lazo. Los traductores debieron enfrentarse a no pocos problemas, las hostilidades externas como fueron las varias expulsiones de territorios franceses, la prohibición en 1390 de acceder a la Facultad de Montpellier e incluso la prohibición de que le fuesen vendidos libros y hostilidades internas como el rechazo o, al menos la incomprensión, hacia su labor de traducción de textos latinos por una parte significativa de la comunidad. Aún así, se afanaron por poner en hebreo para uso de sus correligionarios médicos los textos de carácter práctico fruto de las enseñanzas universitarias.<sup>37</sup>

Estas traducciones se orientaban a veces al ejercicio del arte médico y otras a la formación requerida para conseguir la licencia que les permitiera el ejercicio de la medicina, como sería el caso de la *Introducción a la medicina* de Hunayn b. Yishaq mencionada anteriormente.

Gracias a la labor de los traductores, los judíos mantuvieron el prestigio como médicos, y disponían de una biblioteca en lengua hebrea que incluía desde los autores clásicos hasta las últimas obras de los médicos-profesores cristianos. Así nos encontramos con una obra médica de Mosé Narboni donde el autor cita a autores antiguos, a musulmanes, judíos y cristianos,<sup>38</sup> fruto y expresión de la transmisión del conocimiento que se produce a lo largo de la Edad Media.

La labor de los judíos como enlace entre distintas culturas tiene un valor y un peso que no debe desdeñarse. Los judíos que participan en las labores de traducción tanto en Bagdad como más tarde

35 Fueron traducidas obras de Adelardo de Bath, Egidio de Columna (1243-1306), Alberto Magno (1193-1280), Boecio (470-524), Guillermo de Occam, Petrus Hispano, Raimon Lluch (1234-1315), Roberto Grosseteste, Miguel Scotto, Tomás de Aquino y Vicente de Beauvois. También comentarios a Aristóteles de cristianos vinculados a la enseñanza como son comentaristas cristianos de Aristóteles como Tomas Bricot (profesor de teología en París), Marsilio (profesor en Heidelberg), o Versor (profesor de la Sorbona). Los principales traductores fueron Yehudah Romano y, en menor medida, el hispano Eli Habillo. Véase Steinschneider, *op. cit.*, pp. 461-500

36 Con la excepción de un tratado de álgebra de Dardi de Pisa, el resto de las obras traducidas, no muy numerosas, fueron obras de astronomía. Véase Steinschneider, *op. cit.*, pp. 616-649.

37 Ferre, L. "Hebrew translations from Medical treatises of Montpellier", *Korot* 13 (1998-99), pp. 21-36.

38 Bos, G. "R. Moshe Narboni: philosopher and physician, a critical analysis of *Sefer orah hayyim*", *Medieval Encounters* 1,2, (1995), pp. 219-251.

en los reinos cristianos no son pocos, si tenemos en cuenta que estamos hablando de una minoría cuyo porcentaje sobre el conjunto de la población es difícil cifrar pero que de cualquier modo representa un número pequeño. Por otro lado, el contexto en que se mueven como minoría religiosa no es en general favorecedor, pues tanto el cristianismo como el Islam son religiones con vocación universalizadora que en el mejor de los casos consienten pero ni apoyan ni alientan la existencia de minorías. Cuando se encuentran judíos que cuentan con el respeto de los otros, musulmanes o cristianos, en tanto hombres de cultura y hombres sabios hay que pensar en un nivel de relación no común, donde el afán intelectual superó el prejuicio religioso y este nivel es, insisto, nada común en el ámbito de la Edad Media.

El otro aspecto, los judíos como transmisores y a su vez receptores, pone de relieve la magnitud de la asimilación de las ciencias profanas que no tuvo precedentes ni tal vez volvió a repetirse con la misma intensidad. Esta importancia se valora en el elevado número de obras traducidas y escritas sobre estas materias y también tomando en consideración las dificultades a las que debieron enfrentarse. Circunstancias externas hostiles y la incompreensión y el rechazo por una parte significativa de la comunidad y a veces la indiferencia de la mayoría de ella. El número de manuscritos conservados de muchas de las obras del averroísmo judío es tan bajo que forzosamente hay que pensar en un grupo reducido de seguidores de esta corriente filosófica. Sin embargo, hay autores mimados en la difusión de su obra, como Bahyah ibn Paquda o Maimónides, quienes concilian la razón con la religión y la propia tradición judía. La clave del éxito de la filosofía entre los judíos radica en la habilidad para convertirla de un conocimiento ajeno en un conocimiento propio. La clave del éxito de las ciencias radica en su utilidad; así la medicina es entre los judíos una técnica, un arte antes que una ciencia y el tipo de tratados que interesan siempre apuntan al ejercicio de la medicina; son miles los manuscritos con autoría o anónimos de tratados médicos y farmacológicos de carácter práctico.

Es la elección de las obras y los autores traducidos, las materias en las que hay una producción original, el grado mayor o menor de difusión de determinados autores o materias, las polémicas en determinados asuntos, lo que va perfilando un carácter judío en esta actividad creadora o transmisora que, por lo demás, participa de ese común fondo de sabiduría que llamamos filosofía y ciencia medieval en la que una rica herencia clásica hubo de adaptarse a otros tiempos y a otras mentalidades.

Lola Ferre  
Departamento de Estudios Semíticos  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Granada  
18071 GRANADA